Teresa de Ahumada, primera carmelita americana, sobrina de Santa Teresa

José Antonio BENITO RODRÍGUEZ
Universidad Sedes Sapientiae
Lima (Perú)
jbenito@ucss.edu.pe

I. Introducción.

II. De Quito a Sevilla.

III. Todo comenzó en San José de Ávila.

IV. Carmelita a zaga de su huella.

V. Lo que "vio esta declarante muchas veces".

VI. La primera escritora ecuatoriana.

VII. Bibliografía.

Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,
San Lorenzo del Escorial 2015, pp. 359-376. ISBN: 978-84-15659-31-0

I. INTRODUCCIÓN

Inmersos en la celebración de los 500 años de su nacimiento, presento la entrañable vinculación vivida entre Santa Teresa de Jesús y su sobrina Teresita. En primer lugar, quiero acercarme a la persona y espiritualidad de Teresita, la sobrina americana, para profundizar en la santidad de la gran Teresa gracias a las declaraciones en el proceso de beatificación (22 de enero de 1596 y 9 de septiembre de 1610). En segundo lugar, deseo rastrear el influjo espiritual de la Santa en la sobrina a quien tantos cuidados prodigó, al punto de escribir uno de los mejores conocedores del convento de San José que "Madre Teresa tenía debilidad por aquella niña"[1]. De hecho, en el decisivo acontecimiento del proceso de beatificación, la sobrina carmelita era un referente continuo, un vivo retrato de Madre Teresa, del que nadie podía prescindir, como uno de los declarantes en el proceso de beatificación -Luis Pacheco- al testificar acerca del milagro obrado en su hijo Gabriel Pacheco, quien apenado por su mal y la impotencia de los médicos Luis Vázquez, doctor Madrigal y doctor Alcócer, "*se fue al monasterio de San José* (de Ávila) *muy desconsolado, y pidió a la Madre Teresa de Jesús, sobrina de la beata Madre, encomendase e hiciese encomendar a Nuestro Señor y a su tía la salud de su hijo* (D2).

Un buen conocedor de ambas, tía y sobrina, el capellán del Monasterio de la Encarnación por decenas de años, Monseñor Nicolás González Ruiz, intenta contestar acerca de la fascinante cuestión sobre el significado de "esta niña en la vida de santa Teresa", y responde:

> *Lo que una hija para una madre.¡Que ya es decir! Teresa se sentía mayor y enferma cuando se encontró con su sobrina. Las Fundaciones la habían machacado hasta los huesos, especialmente la de Sevilla. Estaba cansada de verse como Priora, y de que sus monjas se postraran ante ella con respeto y asombro. Necesitaba una niña en su vida, de su misma sangre, para volcar sobre ella toda su afectividad de madre, toda su ternura de mujer, besarla, acariciarla con sus blancas manos, verla crecer mientras ella*

---

[1] SOBRINO CHOMÓN, T., *San José de Ávila. Historia de su fundación* Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1997, p. 259.

> *envejecía. Retirarse de hacer reverencias y súplicas a los arzobispos, cuando le negaban los permisos hasta conseguir de ellos lo que necesitaba, y aislarse con su niña en la celda y acariciarla hasta sentir reverdecer su feminidad marchita. Y con ella viajar en carromatos, ya no sólo para revisar sus casas, sino para enseñar su niña a las monjas, y ver sus caras de asombro*[2].

El primer biógrafo de la Santa, P. Ribera, dirá que una forma de agradecer las ayudas prodigadas por don Lorenzo a la Madre Teresa fue "tomar para sí una niña que traía hija suya que llevaba, que se llamaba doña Teresa y la Madre "*se acodició a ella por verla",* tan bonita y de tan servir a Nuestro Señor"[3].

El historiador del primer convento teresiano, P. Lucinio del Santísimo Sacramento, OCD, contextualiza la presencia de Teresita en el decisivo momento de la muerte de la Fundadora, la realización del proceso de beatificación, con el significado y alcance de su vida:

> *La joven indiana 46 años de edad- hija de Don Lorenzo de Cepeda, se moría más en flor que en fruto de santidad el día 10 de septiembre de 1610. Se iba al cielo sin que efectivamente la flor de su inocencia bautismal se hubiese marchitado y con una humildad muy candorosa cuanto profunda, aprendida en tantos sufrimientos morales aprendidos a santificar en la escuela de su tía. Su trato fue afable y sencillo y su observancia puntual; su desconocimiento del mundo y de sus malicias casi completo*"[4].

II. DE QUITO A SEVILLA

Tal como escribe la Santa en su autobiografía, fueron doce hermanos: "éramos tres hermanas y nueve hermanos" (*Vida I, 4)*: María, hermanastra, 10 años mayor que ella; Juan de Cepeda, nacido en 1507, capitán de infantería, que murió en plena juventud en la guerra de África, Hernando, Teresa, Rodrigo, Juan de Ahumada, Lorenzo, Antonio, Pedro, Jerónimo, Agustín y Juana. La mayoría, siete, se establecieron en América.

Lorenzo, padre de Teresa, fue a Perú con la expedición de Vaca de Castro en 1540. Se avecina en Quito hacia 1549. El 1° de enero de 1550 fue nombrado regidor del cabildo y, el 23 del mismo mes, tesorero de las Cajas Reales. Desempeñó

---

[2] http://nicolas-capellanencarnacionavila.blogspot.com/2010/09/la-monja-teresita-sobrina-de-santa.html

[3] RIBERA, F. de, *Vida de Santa Teresa de Jesús*. Gustavo Gili, Barcelona 1908, p. 298.

[4] SANTÍSIMO SACRAMENTO, P. L. del, *Historia de San José de Ávila*, IV, Parte II, cap. 9, VI, pp.50-59 (Inédita) p. 59. Agradezco la gentileza de las MM. Carmelitas.

los cargos de teniente de gobernador y capitán general, así como de alcalde ordinario de la ciudad. El 18 de mayo de 1556 se casa con doña Juana de Fuentes y Espinosa, oriunda de Trujillo (Perú) e hija de Francisco de Fuentes y Bárbola Espinosa; esta última fue fruto de la unión ilegítima de una india con el célebre Licenciado Gaspar Espinosa, oidor de Santo Domingo y primer gobernador de Panamá[5]. Juana, esposa de Lorenzo, en el momento de la boda contaba 18 años y pertenecía a la alta sociedad limeña. Santa Teresa no ahorra comentarios laudatorios: *"Ahora vengamos a hablar en mi querida hermana la señora doña Juana [...] Siempre me escriba vuesa merced del contento y conformidad que tiene, que me consuela mucho"* (C.2)[6].

Esposa y madre ejemplar, vivía un cristianismo comprometido entregándose a la oración cuando podía y ejercitando la caridad en su derredor. En los 11 años que duró su matrimonio le nacieron 7 hijos. Los primeros, 5 varones. Al establecerse la Audiencia en Quito, Lorenzo fue nombrado Juez de Residencia del Adelantado Juan de Salinas y Visitador Fiscal de Loja, Cuenca y Zamora. Ejerció también como Justicia Mayor de Loja, Cuenca, Zamora y sus distritos. Como visitador de los tribunales de la Real Hacienda en 1565 prohíbe tajantemente la servidumbre de los indios. Parece que le fueron bien los negocios pues le encontramos entre los "vecinos más ricos que hay en la tierra". Su hacienda valdría 35.000 pesos y pudo ayudar a las fundaciones teresianas.

El 25 de octubre de 1566 nace Teresa: *"Nació nuestra hermana Teresa de Jesús en las Indias, en la ciudad de Quito, a 25 de octubre, viernes, dos o tres horas antes que amaneciese, año de 1566. Baptizóse en la dicha ciudad, a cuatro días del mes de noviembre del dicho año por el Señor Canónigo de Soto; fue su padrino Hernando de la Parra y su mujer Doña Francisca Corral*[7]*. Esto es a la letra la partida que se sacó por fe de notario del libro que tenía el cura de Quito de la iglesia mayor, adonde se asientan los que se batpizan en la dicha iglesia. Es hija del Señor Lorencio de Cepeda y de Doña Juana de Fuentes"*[8].

Una semana antes de tan fausto acontecimiento, el 17 de octubre, había tenido lugar la ya comentada infausta erupción del volcán Pichincha. Por si quedaba duda de que el nombre de Teresita se debía a la hermana preferida de su padre don Lorenzo, éste escribirá en el codicilo de su testamento: *"(...) por tanto, digo y mando que, si la dicha Teresa mi hija, que no siendo monja, se ha de llamar*

---

[5] UNZUETA ECHEVARRÍA, A., *La Orden del Carmen en la evangelización del Perú.* Ediciones El Carmen, Vitoria 1992, p.114.

[6] Se indica el número de carta según la edición de *Obras Completas*. Editorial Espiritualidad, Madrid 1984.

[7] Aunque no lo dice, se supone que fue ella la *madrina.*

[8] Libro de Entradas y Profesiones del Monasterio de San José de Ávila. Archivo histórico.

Doña Teresa de Ahumada"[9]. Un año apenas pudo gozar la niña de las caricias de su madre. Crecería en medio de los halagos paternales. Elegancia señorial, liberalidad generosa, hondura espiritual, honradez profesional, conciencia de educador. Todo se lo transmitiría a su hija, también la tristeza de su viudez. Estaría rodeado de alguna india doméstica de servicio o de alguna española de virtud y confianza.

La pequeña aprendió a leer y a escribir correctamente. Lo vemos por su elegante caligrafía de la copia del *"Libro de su Vida"*, las *"Relaciones espirituales de Santa Teresa según el Códice de Salamanca"*, *"Virtudes de nuestra Madre Teresa según la relación de su prima la Venerable Madre María de San Jerónimo"*, "*Narración del recibimiento que hizo la ciudad de Ávila a D. Álvaro de Mendoza*", *"Últimas acciones de la vida de Santa Teresa por la Venerable Ana de San Bartolomé"*- como atestigua el P. Silverio que recuerda en palabras de la Santa que *"su sobrina tenía muy linda letra"*[10]. Se conservan tres cartas autógrafas. La primera, de 1608, dirigida a la Madre Leonor de San Bernardo, que había pasado a Francia en 1604 para fundar carmelos reformados. La segunda, de 24 de mayo de 1610, fue dirigida a la Madre Ana de San Bartolomé, cuando se encontraba en Tours, como fundadora, y se conserva autógrafa en las Carmelitas de Ameres (Bélgica). La tercera se guarda en las Carmelitas de Santa Ana de Madrid y está dirigida a don Francisco de Mora, arquitecto del monasterio de San José de Ávila. Además de la doctrina cristiana y esta primera instrucción de Lengua, sabría algo de aritmética y algunas frases del quechua por su contacto con niñas indias.

Al llegar a Sevilla su tía queda prendada con la sobrina, la cual no ahorra calificativos: "La Teresa habrá ocho o nueve años, harto bonita y hermosa" (C. 86, 3). Su vivencia indiana estará siempre presente. ¡Con qué avidez escucharían sus "cosas de los indios y del mar" del lejano y fabuloso Nuevo Mundo! Era el puente cultural, la simbiosis entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Lo cierto es que Teresita cautiva el corazón de las moradoras de aquel palomarcico sevillano. Y así lo manifestará en las cartas de la Madre desde Ávila. Teresa, empeñada en cerrarse más y más en vida austera y recoleta, pero -corazón maternal- al mismo tiempo abre la ventana, más aún la puerta, para esta primicia, fruto bendito de su amado hermano y bienhechor Lorenzo. Su residencia en los Carmelos, vestida ya con su parda estameña, le hará vivir la regla acomodada a sus fuerzas infantiles.

---

[9] Cit. en PÓLIT, M.M., *La familia...*, p. 370.

[10] BIBLIOTECA MÍSTICA CARMELITA (BMC), *Procesos de Beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús* editados y anotados por el P. Silverio de Santa Teresa, OCD, Monte Carmelo, Burgos 1934, t. II, pp. xx-xxii.

Contará con el apoyo familiar de las carmelitas, especialmente de la priora y alter ego de la santa fundadora, María de San José, quien de modo inigualable nos lo expresa:

> *Teresa, niña de diez años, la cual luego, por devoción de nuestra Madre, recibimos en el monasterio, y su padre gastó mucho en la fundación de la casa, la cual estaba muy en sus principios y con harta pobreza, y pasándonos de la que teníamos alquilada a otra que compramos, todo lo que se gastó para acomodarla para monasterio, en materiales y oficiales y comida de todos, dio con mucha liberalidad, asistiendo con su persona a la obra y a todo lo demás que era necesario. Con esto y con otras cosas que dio para el Santísimo Sacramento, nos sacó de necesidad, y fio la casa que compramos, que por ser en aquella ciudad extranjeras, no conocidas de nadie, se pasaron muchos trabajos, más que en otra fundación, como nuestra Madre lo dice en el Libro de las Fundaciones (Cap.23-26), y así pareció milagro haber venido a tal coyuntura, habiendo treinta años que había pasado a las Indias…Para sí sólo quería sus dos Teresas: la nuestra Madre, [a la que] cuanto podía la acompañaba y la seguía, y a su regalada y más amada que todos sus hijos Teresa de JESÚS, la cual, por mostrar en cuánto la tenía, no la quiso entregar sino en manos del bueno y fiel Esposo celestial. Y porque yo en esto le ayudé, haciendo fuerza [a] nuestra Madre, que contradecía por ser tan niña y cosa suya, no queriendo con esto que se introdujese el recibirse de poca edad, se me mostró agradecido mientras vivió e hizo particulares beneficios, en retorno de los cuales no supe con qué pagarle sino poniéndolo en este dichoso monte y en la cumbre de él, como lo merece, por ser hermano de tal hermana y porque vivió y murió desde que vino en nuestro hábito y vida, aunque en su casa, por lo cual merece nombre de Carmelita, y creo no es de los que menos gloria tienen, y con él se puede nuestro Carmelo gloriar como de hijo*"[11].

III. TODO COMENZÓ EN SAN JOSÉ DE ÁVILA

En el convento de San José de Ávila fue recibida la niña con tanto gozo como en Sevilla, Malagón y Toledo. Así lo anotan en el *Libro de Entradas*: *"Recibímosla en esta casa el mismo día que entró en Ávila, que un jueves, a doce del mes de julio, año de 1576, con mucho contento y placer de todo el convento*".

Cualquier menudencia le sirve a la Santa para mencionar a Teresita. Así, al escribir a María de San José que las monjas no quieren la estameña tan

[11] MARÍA DE SAN JOSÉ, *Libro de Recreaciones*. Octava recreación. Editorial "El Monte Carmelo", Burgos 1966, pp. 259-262.

cara, anotará *"la de que se hacen las sayas por acá es como las que se hacían a Teresa, y más grosero"* (C. 122, 1). O cuando da cuenta de que *"no parece el 'Agnus Dei'* [12] *grande de Teresa, ni las dos sortijas de las esmeraldas"* (C. 126, 4). Un mes después lo encuentra: *"Ahí escribe Teresa. El 'agnusdéi' y sortijas parecieron, gloria a Dios, que me dio cuidado al principio"* (C. 132, 4).

Todo el estilo de vida reformador se había fraguado en el "palomarcico" de San José. El historiador M. Montero nos ubica en el contexto histórico:

> *En Ávila de los Caballeros, en su ambiente severo y tranquilo, en el contacto fraterno con las devociones populares de sus iglesias y monasterios, forjó Teresa de Jesús el talante necesario para acometer los 'tiempos recios' y alcanzar las cumbres de Dios en el espíritu y en la memoria del mundo las de la inteligencia*[13].

Teresica lo sintetiza magistralmente en su *"Declaración"* de 1596: *"pretender vivir y hacer que viviesen las gentes con más encerramiento, y penitencia y pobreza...no tratando de Religión nueva, sino de renovar la antigua suya mitigada, y emplear ella y las que la siguiesen toda su vida y oración en rogar por el aumento de la Iglesia católica y destrucción de las herejías"* (D1, 190).

Clave de su celo será el transmitir a sus monjas la conciencia de ser "cimientos de las que están por venir": *"Y que cada una haga cuenta de las que vinieren, que en ella torna a comenzar esta primera Regla de la Orden de la Virgen Nuestra Señora, y en ninguna manera se consienta en nada relajación"*[14]. Con inocente frescura nos lo manifiesta su sobrina: *"Tenía un exterior tan desenfadado y cortesano, que nadie por eso la juzgaba por santa; pero tenía en toda ella un no sé qué tan de sustancia, que hacía fuerza que creyesen y viesen los que la trataban, que lo era mucho sin diligencia suya"* (D2, 192).

La Santa Madre verá cumplido acá su sueño de volver a la pureza de la Orden del Carmen, sin ocultar su satisfacción al agradecer a Dios por las compañeras que le dio: "Y*o me estuve deleitando entre almas tan santas y limpias, adonde sólo era su cuidado de servir y alabar a nuestro Señor"* [15]. Figuran una flamenca, viuda, Ana de San Pedro, que llegará a ser priora, y su hija Ana de los Ángeles, dos freilas, la joven quiteña Teresita, sobrina de la Santa. La edad juvenil facilita

---

[12] Relicario que llevaban al cuello especialmente las mujeres.

[13] "Apuntes sobre la circunstancia histórica de Teresa de Jesús", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, FUE, Madrid 1989, p. 12.

[14] *Fundaciones*, XXVII, 11.

[15] *Fundaciones* I, I-2.

la comunicación. La joven Teresa nos descubre su intimidad al revelarnos la entrañable vida de familia que reinaba en El Carmelo en 1610:

> *Antonia del Espíritu Santo, mujer de grandísimo espíritu, penitencia y mortificación, con una continua y extraordinaria alegría en Dios. (...) Esta declarante fue algunas invitada de la obediencia para que se estuviese con ella y la hablase en cosas indiferentes para que no se suspendiese tanto...*
>
> *María de San José, la cual mostraba en todas sus cosas gran pureza de alma, gran afición a las cosas de religión, humildísima y tan sin malicia ni doblez, que tratar con ella era tratar con una niña inocente, no le faltando muy buen entendimiento.*
>
> *Ana de San Bartolomé...que siempre ha sido mujer señalada en heroicas virtudes y en el celo y espíritu de la dicha Santa Madre, por recibirle más que ninguna de cuantas religiosas ha conocido, e imitadora suya en esta luz y ánimo".*

La joven será testigo de los tremendos sufrimientos de la Santa reformadora, pero sobre todo nos transmite la humildad, obediencia y paz gozosa con que lleva todos los contratiempos de la vida. Teresita graba fielmente en su retina los sublimes ejemplos de su tía: "*Tenía una afabilidad extraña; en toda ella mostraba un ser más que humano y una sencillez y nobleza, que decía algo con aquella primera inocencia"* (D1, 189).*"En todas sus acciones y en los actos exteriores mostraba una sencillez y candidez tan notables, que parecía era niña de dos años, y que estaba en aquella primera inocencia con que Dios crió en el Paraíso el primer hombre"* (D2, 335)

IV. CARMELITA A ZAGA DE LA HUELLA DE SU TÍA

A cubrir el vacío dejado por la muerte de Teresa en el convento de San José ayudaría la elección de nueva priora y la profesión de la joven. Por fin llegaba el día tan anhelado. Transcribimos en su totalidad la página del *Libro de Profesiones*[16]:

> *A cinco días del mes de noviembre de 1582 años, siendo general el Reverendísimo Padre Fray Juan Bautista Cafardo, hizo su profesión en esta de San José de Ávila, la Hermana Teresa de Jesús que en el siglo se llamaba doña Teresa de Ahumada.*

[16] MANUSCRITO DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL CONVENTO. Será la profesión número 19.

Fue hija legítima de Lorenzo de Cepeda y de doña Juana de Fuentes y fue sobrina de Nuestra Santa Madre. Nació en las Indias, en la ciudad de Quito. Trajo de limosna un juro de 40.000 y 800 maravedís de renta. Su profesión fue del tenor siguiente:

Yo, Teresa de Jesús, hago profesión y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro Señor y a Nuestra Señora la Virgen María del Monte Carmelo y al reverendísimo padre prior general de la Orden de la gloriosa Virgen María del Monte Carmelo Fray Juan Bautista Cafardo y a sus sucesores según la Regla primitiva sin relajación hasta la muerte. Fecha en Ávila, a cinco días del mes de noviembre, año de 1582. Y porque es verdad lo firmo de mi nombre Teresa de Jesús".

Cuenta 16 años y vivirá en San José hasta los 44. El resto de la comunidad, doce en total, lo forman: Ana de Jesús, María de Cristo, Ana de San Bartolomé, María Bautista, Mariana de Jesús, Ana de San Francisco y Ana de los Ángeles. Nueve eran de coro y tres de velo blanco, llamadas también "hermanas de obediencia". La Madre Priora -elegida el tres de noviembre, dos días antes de la profesión de Teresita- María de San Jerónimo, será la verdadera modeladora de su vocación. Era su nombre antes de entrar en el convento María Dávila. Hija de Alonso Álvarez "el Santo" y de Doña Mencía de Salazar, era también sobrina de la Santa. Cuando cruzó el umbral del palomar teresiano había cumplido 22 años. Por sus méritos y virtudes, mereció la reelección en 1585 y continuó por dos trienios más en el oficio, por lo que será la auténtica directora de Teresita; ella recibió sus votos, le puso el velo de corista y la asesoró espiritualmente.

Sin poder acudir a las cartas de la Santa por su muerte, debemos acudir ahora a los testimonios de la propia religiosa para cubrir su itinerario. Nos pone al corriente de la terrible purificación de su alma por las "grandes tentaciones":

Cuando profesó en Ávila, por algunos años tuvo grandes tentaciones contra la fe, que (...) la traían muy afligida, y que hallaba que para la pacificación de ellas ningún medio la aprovechaba más, que el acordarse de la fe de la Santa Madre y de las obras maravillosas que por ella y con el favor de Dios había hecho; y con este alivio ha pasado esta declarante algunos años, y finalmente en estos últimos, sin saber cómo, se le han quitado del todo estas tentaciones, piensa que por medio de la dicha santa Madre (D2, 345).

En el convento desempeña los oficios de sacristana, enfermera, provisora, ropera y tornera. Va adelantando en perfección día en día, aun dentro de una terrible desolación interior y sin vislumbrar crecimiento. La fama de santidad

de su tía corría por doquier. De este modo, en 1595 se formó proceso canónico para incoar la causa de beatificación, en la que declaró la sobrina, en Ávila, el 22 de enero de 1596.

Un documento de 22 de octubre de 1599 nos pone al corriente de la prosa cotidiana de estas heroínas. Pobreza, austeridad, popularidad en la ciudad se nos manifiestan en la súplica dirigida al Rey:

> *"confiando...nos haga merced y limosna de la piedra que está cabe al alcázar de esta ciudad [...] para levantar unas paredes de la huerta de este convento las cuales están bajas que nos han entrado por ellas a la huerta y hurtado la fruta [...]y así las monjas no osamos salir [...] y esta casa es tan pobre que no tiene con que lo poder remediar*[17].

Parece que no fue una mujer de gobierno. Tan sólo en 1602 funge como subpriora y clavaria o consejera. En esa fecha se solicitó desde Francia refuerzos para fundar allá un nuevo Carmelo y fue descartada nuestra protagonista por considerar que no tenía conocimiento del mundo ni de su malicia, pues desde su más tierna infancia vivió entre monjas.

Al igual que la Santa, no descuida la atención de sus familiares, en especial de su hermano Francisco que -como hemos visto- tantos quebraderos de cabeza dio por sus cábalas en torno a la modificación del testamento, casado en 1580 con doña Orofrisia de Mendoza y de Castilla. En su testamento de 9 de octubre de 1589, Francisco suplica a su hermana Teresica que le encomiende a Dios y se disculpa de no poder legarle hacienda alguna por haber quedado sin fortuna. En el definitivo, 1° de octubre de 1590, deja un "memorial" en manos de su esposa para pagar deudas. A los 11 años de matrimonio, en 1591, regresa a Perú en busca de dinero y fortuna. Parece que el fracaso económico, sin embargo, es acompañado de fruto espiritual. Su esposa Orofrisia vende por 12.000 ducados la gran finca abulense de "La Serena", heredada de Don Lorenzo. Se refugia en un pueblecito al calor de las carmelitas descalzas, de cuyo convento era priora la Madre Beatriz de Jesús, hija de Juana de Ahumada y de Juan de Ovalle, tíos de Francisco, su esposo. Su hermano Lorenzo heredó la fortuna paterna de América distinguiéndose entre los nobles caballeros de Quito. Será cabeza de la numerosa descendencia Cepeda que hoy puebla América a través de sus seis hijos.

---

[17] ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Consejo y Juntas de Hacienda,* leg. 401, Carpeta n° 21. El documento consta de 21 folios en los que se da cuenta de la petición y consulta hechas por la priora del convento y concedida por Su Majestad a través de su representante el Marqués de Roca.

En 1606 fue elegida priora Isabel de Santo Domingo, iniciándose la edificación de la nueva iglesia por el arquitecto Francisco de Mora, quien nos recoge una interesante descripción de la vida del convento en desenfadada narración de "dos almas a quienes el Señor amaba mucho", una de las cuales sería Teresa. En 1610 tiene la dicha de ver coronadas las obras del nuevo templo. La nueva priora será Ana de San Alberto "que para mí -escribe en 1610- fue la más a propósito que podía salir, porque me quiere bien y me hace mucha caridad"[18]. En la misma carta refiere: "*Soy sacristana y clavaria, como solía, y bien contra mi voluntad, que ando cansadísima y con poca salud*"[19].

Por estas fechas, exactamente el 24 de marzo de 1609, Teresita escribe una carta a la Duquesa de Béjar, doña Juana de Mendoza, hija de los Duques del Infantado, y que al enviudar ingresó como carmelita en Sevilla con el nombre de Juana de la Santísima Trinidad. En ella da saludables consejos a la apenada señora, instándole a desear más la vida eterna, dejando lo terreno y abrazándose a la cruz con fortaleza y conformidad en el ejercicio de la oración y de las virtudes, que se acrisolan en la tribulación[20].

Una de las tareas desempeñadas será la de escribir y transcribir algunos de los documentos primitivos del Convento. Su hermosa letra puede comprobarse aún hoy. Otro de los recuerdos vivos en este auténtico hogar carmelitano que es San José de Ávila, lo constituye la ermita -la más grande de las existentes- de la huerta construida en 1610 en honor a Santa Teresa, cuando ésta ni siquiera había sido beatificada[21].

Los últimos días de su vida los dedicará al Informe para la canonización de su tía. La declaración será extensa, precisa y llena de fervor hacia la santa. Probablemente tuvo lugar en su propia celda, pues la hizo la víspera de su muerte. En ella campea la gracia a raudales y un sentimiento puro de gratitud, de anonadamiento ante la obra de Dios en las almas, particularmente en la de Santa Teresa, de la que ella ha sido testigo cualificado.

Expiró el viernes 10 de septiembre de 1610. Frisaba los 44 años de edad. Aunque se sabe que está enterrada en la Sala Capitular, se desconoce el sitio

---

[18] Carta de 24 de mayo de 1610 a la Madre Ana de San Bartolomé.

[19] PÓLIT, M. M., *La familia....,* pp. 232-235.

[20] La carta fue ubicada por el P. Silverio de Santa Teresa en 1917 y ha sido publicada por Ismael Bengoechea en "Carta autógrafa de Teresa de Jesús, sobrina de la Santa", en *Revista de Espiritualidad,* 59 (2000) 133-137.

[21] En la actualidad la ermita se halla junto al Camposanto levantado en la huerta a principios del siglo XX, momento en que se dejó de enterrar en el Capítulo. Antes del Concilio Vaticano II la Comunidad se reunía en esta ermita para cantar unas vísperas en honor de la Santa, el 15 de octubre. Aprovecho para agradecer éste y otros datos aportados por la Madre María del Pilar del Niño Jesús.

exacto, ya que las sepulturas -de madera- están numeradas, pero carecen de epitafio y cualquier tipo de identificación. Tan sólo Úrsula de los Santos y María de San Jerónimo, con lápida de piedra e inscripción, están perfectamente ubicadas.

En la actualidad, las propias religiosas de San José de Ávila profesan un tierno cariño por Teresita, tal es el nombre que comúnmente le dan. En el convento se guarda con veneración la imagen del Niño Jesús, llamado "Mayorazgo", por ser el primero que tuvo la Reforma y que procede de América; de igual modo se conservan varios objetos de cerámica -algunos en la propia celda de la Santa- provenientes de Perú. Las hermanas de Sevilla conservan y veneran el *Niño perdido*, que es el que acompañó a la santa en algunas correrías. También tienen una preciosa escultura del *El Quitito*, debido a que sor Teresita, su sobrina, la llevó al Carmelo, cuando en 1575 llegó de Quito. Las de Toledo conservan y veneran al Niño *El Lloroncito.*

Teresita fue la primera americana en seguir las huellas del Carmelo reformado. A su zaga caminarán cientos de jóvenes que a lo largo de la historia y en la actualidad poblaron y pueblan los "palomarcicos" americanos.

V. LO QUE "VIO ESTA DECLARANTE MUCHAS VECES"

La joven Teresita, sobrina carnal preferida, será testigo de los tremendos sufrimientos de la Santa reformadora, pero sobre de la humildad, obediencia y paz gozosa con que lleva todos los contratiempos de la vida. Teresita graba fielmente en su retina los sublimes ejemplos de su tía. Nos fijamos en los aspectos más sobresalientes subrayados por ella tal como lo manifiesta sus declaraciones en los dos procesos. Además, como tantos lectores de España e Hispanoamérica, Teresita fue atrapada por la prosa encantadora de su tía: *"Con ser tan desapegada e incrédula de las cosas de la Santa madre Teresa de Jesús, que la hacía la lectura del dicho libro un movimiento particular interior"* (D2, 330).

Ella misma nos declara el significado y la trascendencia del proceso en carta a la Hermana Ana de San Bartolomé, 24 de mayo de 1610:

> *Agora nos ocupamos en dar las informaciones para la canonización de nuestra Santa Madre. Hartos testigos y buenos salen; bendito sea Dios, y todos con tanta devoción que no parece es en su ciudad. Y así, cuando se presentaron las* ***Remisoriales****, fueron tantas las fiestas que se hicieron y la solemnidad que por admiración dicen los prelados lo han de imprimir para que lo vean en otras partes*[22].

[22] Cit. en PÓLIT, M.M., *Familia de Santa Teresa* …, cap. VIII, pp. 232-235

Destaco en primer lugar, el gran valor de sus propios datos autobiográficos:

> *Esta declarante es sobrina de la dicha madre Teresa de Jesús, hija de hermano y que la conoció y trató y comunicó por tiempo de ocho años, en veces que la sana Madre vino a esta casa, a la cual acompañó desde Sevilla hasta la casa de San José de Ávila, y de ella salió en compañía a cabo de algunos días, a la fundación de Burgos, y en el último año en que la Santa Madre murió, siempre, siempre anduvo en su compañía y se halló a su muerte en la ciudad de Alba cuando murió*" (D1).

> *Y que aunque esta declarante es sobrina de la Santa Madre Teresa de Jesús, hija del dicho Lorencio de Cepeda, hermano de la dicha beata Madre…declara que desde que conoció a la dicha beata Madre, su tía, que fue desde que esta declarante tenía ocho años, hasta los dieciséis, nunca la tuvo esta declarante amor de parentesco, antes se señalaba en tener despego y desvió de ella… (...) y muchas veces esta declarante se recelaba de que la dicha Beata Madre su tía supiese sus cosas así interiores como exteriores, siéndole ocasión por estas causas de mortificarla en muchas cosas y darla en qué merecer a la dicha Santa Madre, viendo lo mal que esta declarante correspondía al mucho bien que la hacía* (D2, 315).

> *Otra vez...en negocios tocantes al testamento de su padre y su dote de esta declarante, muy turbada y apartándose de los consejos y comunicación de la dicha Santa Madre, hacía esta declarante el parecer de otras personas seglares, procurando encubrirlo todo cuanto podía"* (D2, 340). *(...) batallando dentro de sí, de si dejaría esta Orden e iría a otra, y todo esto encubriéndolo mucho a la Santa Madre, al tiempo que más quiso disimular con ella con rostro algo severo dio a entender a esta declarante lo que en su corazón había pasado y le fue haciendo una contraposición de lo que deseaba o pensaba de ir a otra Religión más abierta, dejando el bien que tenía sin conocerle…" (...) estando esta declarante caída en algunas faltas y no muy arrepentida, sino esquivándose y encubriéndose con la Santa Madre, ella, con severidad suave, dijo a esta declarante el peligroso estado en que estaba y el mal aparejo que tenía para profesar, con otras palabras que la traspasaron el corazón sin saber qué la responder"* (D2, 344).

Registrará en su memoria prácticas cotidianas como el rezo del Rosario: *Era muy devota de rezar el rosario a Nuestra Señora desde que era muy niña y, en lo último de su vida, algunos años antes que Dios la llevase, sabe esta declarante como testigo de vista, que por enfermedad que tuviese ni ocupaciones, que no*

dejara por ninguna cosa de rezarlo y buscar tiempo para esto, aunque fuese a las doce o a la una de la noche, antes que diese ningún sueño a su santo cuerpo[23]. De igual manera nos habla de cómo la comunión le liberaba de la parálisis de la lengua que la atenazaba en ocasiones: *Que vio algunas veces trabársele la lengua de perlesía* (parálisis), *de que estaba tocada, y luego que recibía la comunión, se le destrababa y quedaba que podía hablar y hablaba* (D1,198).

Otras veces, da cuenta acerca de la devoción por las almas del purgatorio: *Con las ánimas del purgatorio tenía particular caridad y ofrecíales muchas oraciones y obras pías. Decía que poco iba en que ella estuviese en el purgatorio con tal de ayudar algo desde esta vida a alguna alma de las muchas que padecían en él. Casi todas sus obras y oraciones las ofrecía por el bien común, así de las dichas almas, como por el aumento de la Iglesia y conversión de los herejes* (D2, 342).

Causa singular asombro la candidez con la que narra las sorpresas que le deparaba su santa tía, aunque fuesen transfiguraciones luminosas del rostro, como en el caso de Moisés al bajar del monte Sinaí: "*Un día, estando en el convento de Valladolid, yéndola a despertar más de mañana que solía, vio su rostro tan claro y resplandeciente como el sol y una gran fragancia de suave olor. Ella se consoló tanto de esto, que se puso en oración cerca de la cama, sin llamarla, y despertando la santa, le preguntó que cómo estaba allí, y ella calló lo que había visto"*[24]. Lo mismo le sucederá, tras la muerte de su tía, cuando declara sobre un perfume especial emanado del cuerpo de la santa madre cuando lo llevaron a Ávila y en el que concluye que "e*sto vio esta declarante el mismo día y lo oyó contar a la dicha Ana de San Bartolomé* [25]. Detallista y simpática, no ocultará el gracioso y milagroso episodio de los piojos, 35 años después de su ingreso en san José, resaltando que se viene dando "*hasta el día de hoy tan bien, que aquellas novicias a quien no se les quita, han tenido ocasión para no perseverar en la Religión ni profesar en ella; que algunas de éstas ha conocido esta declarante"*[26].

Teresita es consciente de la desbordante personalidad de su santa tía. Entre sus virtudes, destaca la **amabilidad:** *"Tenía una afabilidad extraña; en toda ella mostraba un ser más que humano y una sencillez y nobleza, que decía algo con aquella primera inocencia"* (D1, 189). Más explícita aún: *"En todas sus acciones y en los actos exteriores mostraba una sencillez y candidez tan notables, que parecía era niña de dos años, y que estaba en aquella primera inocencia con que Dios crió en el Paraíso el primer hombre* (D2, 335) [...] *muy amiga de*

---

[23] *Relaciones espirituales*, Ed. Monte Carmelo, 1915, t. II, p. 336.
[24] *Relaciones espirituales* o.c., p. 338.
[25] *Relaciones espirituales*, o.c., p. 362.
[26] *Relaciones espirituales*, Ed. Monte Carmelo, 1915, t. II, pp. 353-354.

tratar con beneplácito a todos; muy enemiga de murmuraciones, no consintiendo que delante de ella hubiese ninguna por pequeña que fuese, sino que hablasen bien, en especial de las personas que la perseguían" (D2, 342).

Luego, su **humildad:** *"Los trabajos y descomodidades y enfermedades que pasó por este camino, no se pueden fácilmente significar [...] pasando de camino por otros conventos de los suyos en los cuales mostró bien su humildad y sufrimiento y el ánimo rendido que mostraba aún con sus menores y súbditas, que en algunas cosas la hicieron contradicción"* (D2, 328). *"Y así vio esta declarante muchas veces que se rendía al parecer de sus súbditas y se le pedía con gran humildad"* (D2, 331) (...) "l*a grande humildad que tenía y del conocimiento de lo poco que en sí era, una grande estima de los prójimos y de cualquier virtud que en ellos veía"* (D2, 332).

Caridad social: " *del mismo amor que tenía a Dios la esforzaba tanto, que atendía a las necesidades de los prójimos y al consuelo como si no tuviera otra cosa a que acudir. Visitaba a las enfermas...muy ordinario estaba oyendo a diferentes personas sus penas, sucesos y negocios....* (En Burgos) *bajaba a visitar los pobres...y repartía con ellos los regalos que podía haber... Mostraba consolarse tanto con su vista, que cuando hubo de ir del hospital, lo sintieron grandemente"* (D2, 341).

"Siempre lo más perfecto". *"Tenía hecho voto de hacer siempre lo más perfecto...De ordinario andaba alabando a Dios Nuestro Señor... Todos los trabajos le parecían pequeños por su amor, y así decía que le parecía pasara muchas muertes, porque un alma le sirviera"* (D1, 192). "*En cuantos monasterios fundó, jamás torció un punto en obra ni en palabra de lo que entendía ser más servicio de Dios"* (D2, 342).

VI. FUENTES YBIBLIOGRAFÍA

- A.G.I. Archivo General Simancas, *Consejo y Juntas de Hacienda* leg. 401, Carpeta 21.

- ARCHIVO HISTÓRICO DEL CONVENTO DE SAN JOSÉ, *Libro de Entradas y Profesiones del Monasterio de San José de Ávila*.

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Madrid, Sección "Clero", *Carmelitas Descalzas de San José*, leg. 300.
- AUCLAIR, M., *La vida de Santa Teresa de Jesús*, Palabra, Madrid, 1982.

- BENGOECHEA, I., "Carta autógrafa de Teresa de Jesús, sobrina de la Santa" en *Revista de Espiritualidad,* 59 (2000) 133-137.

- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., "Historia del Señor de los Milagros de las Nazarenas" en CORRADO PELISO G. (coord.), *El rostro de un pueblo (Estudios sobre el Señor de los Milagros),* Fondo Editorial UCSS, Lima, pp. 131-257.

- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., "Teresa de Ahumada, la primera carmelita de América, sobrina de santa Teresa" *I Congreso Internacional del monacato en España, Portugal y América 1492-1992* (1992. León). Universidad de León, 1993, pp. 333-357.

- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., *La sobrina más engreída de América (Teresa de Ahumada, la primera carmelita de América, sobrina de Santa Tersa de Jesús)*, Colibrí Ediciones, Lima 2007.

- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., "Teresa de Ahumada, a zaga de la huella de su tía Teresa (Sus declaraciones en el proceso de beatificación. El influjo de su santidad ejemplar)", en SANCHO FERMÍN, F. J. (dir.), *La identidad de la mística-fe y experiencia de Dios. Actas del Congreso Internacional de Mística, Ávila, 21-24 Abril 2014 Homenaje a los 400 años de la Beatificación de Sta. Teresa de Jesús,* Monte Carmelo Universidad de la Mística – CITeS, 2014, pp. 875-894.

- BIBLIOTECA MÍSTICA CARMELITA (BMC), *Procesos de Beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús* editados y anotados por el P. Silverio de Santa Teresa, OCD, Tomo I, Monte Carmelo, Burgos 1934, (Declaración de Teresa de Ahumada 1598: D1), pp.189-198

- BIBLIOTECA MÍSTICA CARMELITA (BMC), *Procesos de Beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús* editados y anotados por el P. Silverio de Santa Teresa, OCD, Tomo II, Monte Carmelo, Burgos 1934, (Declaración de Teresa de Ahumada 1610: D2), pp. 314-355.

- ESPINOSA PÓLIT, P. A., *Carmelo Ecuatoriano* PP. Carmelitas de Quito, 1952.

- GARCÍA V., P. L., *Santa Teresa de Jesús en el Ecuador*. Quito 1982.

- GARCÍA ORO, J., "Beaterios y monasterios Carmelitas españoles en los siglos XV y XVI", en *Carmelus,*10/1 (1963) 149-205.

- GARCÍA ORO, J., "La vida monástica femenina en la España de Santa Teresa", en *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca 1982, pp. 331-349.

- GONZALEZ SUAREZ, F., *Historia General de la República del Ecuador.* Quito 1892, III.

- JIMÉNEZ DUQUE, B. *Ana de San Bartolomé (1549-1626)*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2ª ed. 1988.

- JIMÉNEZ DUQUE, B. *Convento de San José. Primer fundación de Santa Teresa de Jesús*, Monjas Carmelitas de San José-Ávila, 1982.

- JIMÉNEZ DUQUE, B. *San José: Casa-Madre del Carmelo Teresiano*. RRMM. Carmelitas del Convento de San José, Ávila 1994.

- LEÓN, Fray Luis de, *A las Madres, Priora Ana de Jesús y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid (15 de septiembre de 1587)*. BAC, Madrid 1951.

- LLAMAS, P. E., *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), CCXI, n° 3, (1998).

- MARIA DE SAN JOSÉ, *Libro de Recreaciones*. Octava recreación. Ed. de Burgos, 1913.

- MONTERO, M., "Apuntes sobre la circunstancia histórica de Teresa de Jesús", en *Cuadernos de Investigación Histórica* (Madrid), 1989.

- PALAFOX Y MENDOZA, J., *Cartas de Santa Teresa de Jesús.* Imprenta Joseph Doblado, 1793.

- PANIAGUA PEREZ, J., "Los inicios del monacato femenino en Quito: Mariana de Jesús", en *Euskal Herría y el Nuevo Mundo.* Universidad del País Vasco, Vitoria 1996, pp. 417-434.

- PÓLIT, Mons. M. Mª, *La familia de santa Teresa en América*, Herder, Friburgo1905.

- SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras Completas*. Ed. Espiritualidad, Madrid 1984.

- SANTA TERESA, P. S. de, *Historia del Carmen Descalzo*, Burgos 1940, I.

- SANTÍSIMO SACRAMENTO, P. L., *Historia de San José de Ávila*, IV, Parte II, cap. 9, VI, pp. 50-59 (Inédita).

- SOBRINO CHOMÓN, T., *San José de Ávila. Historia de su fundación* Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1997.

- TEGGINK, O., "Beaterios y monasterios carmelitas españoles en los siglos XV y XVI", en *Carmelus*, 10, n° 1 (1963) 149-205.

- UNZUETA ECEVARRÍA, A., *La Orden del Carmen en la evangelización del Perú.* Ediciones El Carmen, Vitoria 1992.

- VARGAS, J. M., *La casa de don Lorenzo de Cepeda y el Monasterio de Santa Catalina en Quito*. Editorial Santo Domingo, Quito 1934. (En la Biblioteca del Congreso de Washington, Nº 43026374. Relaciones geográficas de Indias, Tomo III).

- VARGAS, J. M., *Historia de la Iglesia en el Ecuador durante el Patronato Español*. Editorial Santo Domingo, Quito 1962.